

PAPER

APROXIMACIÓN A LOS DESAFÍOS DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO A LOS ABORDAJES DISCIPLINARES DEL CAMPO ESPACIAL

SORDA, Gabriela; SALEVSKY, Sofía; PUPPO, Ximena; LEDINIC, Mile;**CAMPOS RÍOS, José; SPINELLI, Sofía**gabrielasorda@yahoo.com.ar ; sofiasalasal@gmail.com;ximena.puppo@gmail.com ; milena.birds@gmail.com ;jsantiagocr@gmail.com ; spinellisofi@gmail.com

FADU, UBA

Resumen

Si la función del imaginario instituido es reproducir la institución suministrando argumentos de habituación y legitimación (Sabugo, 2015:10), también aparecen imaginarios alternativos que efectúan “una confrontación crítica y una deslegitimación de los dispositivos instituidos” (Sabugo, 2013:23). Los términos y prácticas alternativas a la heteronormatividad instituida, el imaginario alternativo de género, se encuentra en proceso de hibridación con el instituido imaginario académico. Ha atravesado las fronteras de la institución legitimante del saber, se adentró infiltrándose en diversos campos disciplinares, y ha acampando e instituido el campo de los estudios de género. Esta hibridación repercutió en cambios más allá de la periferia, en la FADU está comenzando a desarrollarse. Esta ponencia debe ser entendida como fragmento de un trabajo mayor propuesto por el grupo de indagaciones en las disidencias socioespaciales “Les cabashes de Troya” que se presenta, según las exigencias de las Jornadas de Investigación SI + Campos 2018, en tres partes, tres ponencias insertas en las unidades temáticas de “Proyecto y Habitar” e “Historia y Crítica”. En la primera unidad se presenta “Visibilizar la Vulnerabilidad. La situación habitacional de la Comunidad de Femenidades Trans”, mientras que en la segunda se expone “Imágenes y Memoria. Un estudio sobre la memoria trans en el espacio digital” que desarrolla un

trabajo de aproximación al archivo dirigido por María Belén Correa, y finalmente el presente trabajo.

Los imaginarios sólo pueden percibirse a través de las representaciones enunciadas por los lenguajes, la mezcla entonces comienza allí, pero si “la ciencia no sólo utiliza metáforas a veces y de manera marginal o accesorio, sino que, por el contrario, se constituye principalmente a través de procedimientos metafóricos” (Palma, 2004:4-5), también se configuran con diferentes metáforas, los imaginarios alternativos. Este trabajo se propone detectar algunos términos de esta jerga fronteriza a partir de un Análisis de Contenido de tipo transversal y semántico, de un corpus de documentos escritos y audiovisuales cuyos autores son referentes en cuestiones de género, o su marco teórico. Estos términos serán organizados en redes semánticas, o “constelaciones de sentido” (Sabugo, 2015), las cuales serán la base para reflexionar acerca de posibles traducciones teóricas y prácticas de este imaginario sobre los cuerpos que se han hecho o pueden hacerse, en proceso de institucionalización, al campo espacial.

Palabras clave: campo espacial, estudios de género, representaciones sociales, producción social del hábitat, legitimación institucional

Representaciones

Douglas ha señalado que las clasificaciones dicotómicas de la realidad reflejan la organización social dualista de muchas sociedades primitivas (1986:87-8), pero si bien tanto las maneras de entender dicha realidad como nuestras sociedades se han complejizado, los procedimientos de separación y oposición de base binaria que facilitan la legibilidad y control,¹ aún moldean nuestros sistemas simbólicos y materiales, son su “régimen epistémico/ ontológico” (Butler, 2007:36). La instituida mirada binaria del mundo también ordena los cuerpos como pares opuestos de diferente jerarquía: “hombre/mujer”, “heterosexual /homosexual”, “joven/ viejo”, “sano/enfermo” “blanco /negro” etc. Cada término del par tiene una valoración diferenciada; el sujeto que por él es definido, tiene una cuota de poder diferente.

La coherencia entre universo simbólico e institución social que subraya Douglas se debe a que el primero provee de lógica al segundo (Berger, P. y Luckmann, T., 2003). La institución instituye cierta división en clases excluyentes, de elementos de la realidad, y a su vez los dota de “contenido moral y político” (Douglas, 1986:91-7). En tanto las instituciones son “productoras de veracidad” (Revel, 2005:76), en las

1-Para ser exactos, cierto tipo de legibilidad y control.

UNIDAD | **HISTORIA Y CRÍTICA**

sociedades modernas occidentales el saber científico, saber instituido, dicotomizador, arborescente y jerarquizador, ha funcionado como organizador y legitimador de las distintas instituciones y sus prácticas políticas (Lizcano 2003 y 2006; Bourdieu, 2000). Este es el papel ideológico de la ciencia, que aporta su “prestigio como lenguaje de autoridad” (Lizcano, 2006:258). Así, “las políticas públicas suelen presentarse a sí mismas como una empresa racional (...) (lo que) típicamente se consigue utilizando lenguaje técnico, científico” (Shore, 2012:13). Como señala Pestre, “desde sus orígenes, la ciencia siempre ha tenido vínculos con poderes. Siempre se ha vinculado con la producción, con políticos, con militares” (Levin, L y Pellegrini, P. 2011: 98).

Pero el prestigio de la ciencia también ha podido ser utilizado para legitimar saberes y prácticas alternativas al dualismo hegemónicamente instituido. Alternativas como universo simbólico pero también por ser repetidamente producidas por fuera de las instituciones del saber, sus espacios y sus actores. Así por ejemplo Susan Stryker, académica trans, rastrea el uso del término “transgender” a fin múltiples de los años 60s en los EEUU, “eran usados por gente como Ari Kane y Virginia Prince para describir individuos como ellos mismos,² quienes ocupaban una diferente categoría de género que travestis o transexuales” (2008:123). La activista trans Holly Boswell contribuyó a la expansión del término con un artículo de 1991 (Stryker, 2008:123). Por otro lado Cecilia Palmeiro nos señala el origen militante y no académico, de la resignificación del término “queer”. (Mihanovich, s/f: Minuto 17). En su Prosa plebeya, Nestor Perlongher señala que la fundación en 1969 del Grupo Nuestro Mundo, antecesor del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina (FLH), sucedió “en un conventillo de un suburbio porteño” (Perlongher, 2016:77), la periferia de la periferia.

En algunos casos la academia se apropia de elementos de los imaginarios (o “universos simbólicos” según Berger y Luckman) alternativos, intentando compatibilizarlos con el propio; a veces incluyendo también a sus actores (Como la nombrada Stryker, Preciado, etc.); y a veces además de influir en otros campos disciplinares, los imaginarios alternativos llegan a adentrarse tanto en la institución académica como para acampar y crear un nuevo campo, como es el caso de los estudios de género. Es que como señalan Berger y Luckman, una de las maneras de la institución de lidiar con las diferencias en la definición de la realidad, es absorber ciertos cambios, sin que se destruyan las instituciones que “tienden a persistir, a no ser que se vuelvan “problemáticas” (2003:148).

Estos universos simbólicos alternativos se constituyen y están constituidos por representaciones “inconmensurables con los instituidos en cuanto a núcleos ético-míticos, lenguajes y categorías, entre ellas el tiempo, el espacio, la relación causa-efecto, el número, la identidad, etc.” (Sabugo, 2013:23). Estas representaciones pueden agruparse en distintas constelaciones de sentido. A continuación se deconstruye y reconstruye en distintas constelaciones, representaciones y metáforas que se repiten en diversos textos del campo de los estudios de género. La primera de ella es la constelación de

2-El repentino uso de lenguaje inclusivo es que el original “themselves” no tiene género.

Lo múltiple y complejo

Si en la disputa por la hegemonía del sentido, la institución se renueva y fortalece al absorber universos simbólicos alternativos, también estos últimos utilizan a su favor el poder legitimante de la institución, la cual transmuta lo bajo en alto, ya desde el acto de nominarlo. Así por ejemplo, en un marco donde “las ciencias y las matemáticas se imponen como conocimientos imbuidos del máximo prestigio” (Lizcano, 2006:76), una compilación sobre “sexualidades migrantes” incluye un artículo de Fischer Pfaeffle quien detalla la teoría del físico Zadeh, que “rompía con la lógica binaria y dicotómica, basada en la premisa de V o F. Ponía a consideración del mundo de la física y de las matemáticas, la propuesta de una lógica multivalente, que tiene como principios V y F” (Fischer Pfaeffle, 2003:10). Esa autora señala la “lógica difusa”, que permite “la posibilidad de la multiplicidad o del multivalor, lo que implica entrar en el mundo del pensamiento complejo (...) donde sistemas, subsistemas o cuerpos están permanentemente en orden-desorden-auto-organización. Estos sistemas (...) están (...) en desequilibrio” (2003:10). El tópico de lo múltiple se concatena con la naturalización del desorden y el desequilibrio. Los géneros no binómicos hacen que las categorías “adquieran nuevos significados y se multipliquen”, (Butler, 2007:41) pero también producen “desorden de género” (Butler, 2007:73).

Lo múltiple es característica del rizoma de Deleuze y Guattari, clásica fuente de los estudios de género: “Principio de multiplicidad (...) Las multiplicidades son rizomáticas (...) No hay unidad (...) Una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones” (Deleuze y Guattari, 2004:13-14). Estos filósofos “rompieron con la lógica dicotómica, al tomar de la botánica (...) los conceptos de rizoma y rizomático y aplicarlos a la filosofía” (Fischer Pfaeffle, 2003:11), es decir trasladando el concepto como metáfora, a otro campo disciplinar. Tanto la “multiplicidad” como la “complejidad” también trabajada por estos autores, son trasladadas al campo de los estudios de género por Judith Butler:

El precepto de ser de un género concreto obligatoriamente genera fracasos: Una variedad de configuraciones incoherentes que en su multiplicidad sobrepasan y desafían el precepto mediante el cual fueron generadas (...) La coexistencia o concurrencia de estos preceptos discursivos permite una reconfiguración y un replanteamiento complejos. (Butler, 2007: 282 y283).

Si la primera edición de *Mil plateaux* fue hecha por Les Editions de Minuit, en París en el año 1980 (Deleuze y Guattari, 2004:6), el manifiesto *Sexo y Revolución*, del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina (FLH), estaba escrito a máquina y fue mimeografiado y distribuido de mano en mano después de su 1ra edición en 1973, y de su segunda edición corregida en 1974. En esta se realiza una clasificación diversa y plural que iguala a la heterosexualidad con diversas sexualidades disidentes en un mismo plano:

la sexualidad infantil muestra la variedad de impulsos coprofílico, homosexuales, fetichistas, heterosexuales, bestiales, autoeróticos, etc., que, al manifestarse previamente al proceso de socialización, demuestran ser partes inalienables del caudal libidinal humano (...) en la sexualidad, en la multiplicidad y riqueza de sus potencialidades está inscripto el primer atisbo de libertad que encontramos en la naturaleza. (FLH, 1974:5).

Si libertad y multiplicidad se concatenan, el plural adquiere dimensión política,³ la cual Diana Maffía reintroduce cuando señala el rol político de la binarización: “Cuando se habla de dos sexos, masculino y femenino, se está abarcando en esta dicotomía un disciplinamiento de aspectos muy complejos de la sexualidad humana. (Maffía, 2003:5). Este es un disciplinamiento por reduccionismo simplificante de lo complejo. Es probable que dicho disciplinamiento se relacione con la legibilidad: Oponiendo sólo 2 tipos de términos con fronteras nítidas, se propicia una máxima legibilidad de cuerpos y objetos, la cual facilitaría su control institucional. La cuestión de la legibilidad, y la de las fronteras, aparecerán en la constelación que a continuación desplegaremos:

Lo continuo y deslimitado, móvil e ilegible

Además de la legitimación de la multiplicidad, otro procedimiento para romper los dualismos es concebir la existencia de continuidad entre los términos del binomio, abriéndose entonces, la posibilidad de movilidad en ese continuo. Seneth nos recuerda que entre los griegos la continuidad era la manera de entender gradualmente la femeneidad o masculinidad de un sujeto: “Los griegos creían que lo «femenino» y lo «masculino» representaban los dos polos de un continuo corporal (...) los límites entre varón y hembra son de grado y no de clase” (1997:45). Desde la antropología, Meri Yorras propone colocar “todos los conceptos que constituyen los binomios (...) no en tanto que contrarios y complementarios sino en un continuo, donde en realidad, lo que hacemos, más que pertenecer a uno de los dos (...) es participar, en grados diferentes, de esos dos conceptos” (Yorras, s/f:min 11). Para Yorras las “fronteras” que se trazan en ese continuo, es decir que un cuerpo sea leído como perteneciente al campo de uno u otro polo, varían según la cultura y el momento histórico.

Esta apertura y por ende legitimación de los cambios aparece en diferentes metáforas en los textos del campo del género y/o en los que constituyen su marco teórico. Así por ejemplo Preciado habla del “cuerpo en mutación” (2002:12); Butler describe al género como “un artificio ambiguo” (2007:55). Preciado también habla de “la ambigüedad o de la fluidez sexual” (2002:115). La fluidez es el estado de la materia ideal también para Perlongher, de quien Mihanovich señala que “decía que no quería ser sólido, quería ser fluido”. Siendo que “el límite y la superficie de los cuerpos están contruidos políticamente” (Butler, 2007:40), la solidez es ideal institucional, ya que es coherente y co-ocurrente en sus discursos con su búsqueda de estabilidad, lo

3-Que más adelante desarrollaremos.

sólido se caracteriza por sus límites estables en el espacio y el tiempo (Sorda, en prensa). Esa fluidez es corrosiva de la solidez instituyente: Lo fluido se mueve, cambia sus límites, su posición y forma en el tiempo y en el espacio. Flexible, toma la forma de sus diversos envases. Perlongher denominaría a su estilo “neobarroso”, para Sebrelli, “barroco que chapotea en el barro” (Mihanovich, s/f: Minuto 24), pero esa instituidamente valorada como “baja” mezcla se convierte en ejemplo de “estrategia política de resistencia (al) romper no sólo con esa inmovilidad del estereotipo sino con la misma lógica de pureza que sostiene las dinámicas de los binomios”. (Yorras, Minutos 4 – 8)

Los estudios de género han detectado la institucional búsqueda de un orden estable, fijo, en el tiempo y el espacio.

el discurso hegemónico (...) necesita que estos elementos (...) sean inmovilizados (...) que funcionen siempre en forma de par opuesto, (...) Además hay una serie de características atribuidas a cada una de estas identidades o lugares identitarios que lo convierten en un espacio esencialista, fijo, ahistórico e inmóvil. (Yorras, s/f:min 4)

La identidad institucional es estable si es ocluyente de cambios en el espacio y el tiempo, de los sujetos y los objetos, por lo cual “La «identidad» se preserva mediante los conceptos estabilizadores de sexo, género y sexualidad (...) El género no debe considerarse una identidad estable” (Butler, 2007:71 y 273). Para la institución “No importa que la realidad desmienta numéricamente esta norma, lo desviado es la realidad y debe ser corregida” (Maffía, 2003:8). A lo que Susy Shock responde: “que otros sean lo normal” (susyshock.blogspot.com/). Contra el orden estable institucional, se busca “entender lo queer como desestabilizante” (Viteri et al, 2011:54). Desviarse, salirse de las vías de una norma que obliga a un solo trayecto entre todos los posibles.

Esta constelación está conformada también por metáforas que refieren al movimiento del sujeto en el espacio, así, hemos nombrado al libro Sexualidades migrantes compilado por Maffía. La metáfora espacial del nomadismo, desarrollada exhaustivamente por Deleuze y Guattari (2004), quienes desarrollan el Tratado de Nomadología donde una máquina de guerra “todo lo vive en relaciones de devenir, en lugar de efectuar distribuciones binarias” (Deleuze y Guattari, 2004:360). Braidotti se apropia de la metáfora ya que “Este enfoque figurativo del nomadismo me permitirá explotar la cualidad asociativa del estado nómada y (...) aprovechar su riqueza metafórica (...) consiste (...) en una aguda conciencia de no fijación de límites” (Braidotti, 2000: 35 y78). Coherente con la denuncia de la inmovilidad propiciada por el universo simbólico instituido, el movimiento adquiere un valor positivo: “Todo esto implica un movimiento que vaya más allá de las imposiciones conceptuales dualistas (...) la conciencia nómada es un imperativo epistemológico” (Braidotti, 2000:26). Lo que Burke define como nómades o renegados académicos, (Burke, 2015), individuos que se formaron en una disciplina, pero migraron a otra, llevándose con ellos el “habitus” de la antigua disciplina pero aplicándolo o adaptándolo a la nueva. El

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

“nomadismo”, la “transmigración” a través de las “fronteras” de cada ciencia, se asocian a lo múltiple y a la propagación, categorías de la anterior constelación que por supuesto se cruza con esta:

La conciencia nómade es también una posición epistemológica (...) los conceptos son nómades porque adquirieron la capacidad de pasar de un discurso científico a otro, con lo cual se desdibujan las fronteras disciplinarias (...) Esta propagación transdisciplinaria de conceptos tiene efectos positivos por cuanto permite la formación de interconexiones múltiples y transmigraciones de nociones (...) la historia de las ideas es siempre una historia nómade (Braidotti, 2000: 59-60)

La influencia de las otras disciplinas y en las otras disciplinas, se acepta y alienta. En la introducción al libro de Preciado, Marie- Helene Boucier señala que “la producción misma de las nuevas teorías queer y post-coloniales es el resultado de numerosos procesos de viaje, desplazamiento y traducción” (Preciado, 2002:11). Para Boucier, Preciado identifica “fenómenos de “contaminación” textual que ponen en cuestión los límites del discurso filosófico y sus fronteras, así como sus relaciones con los discursos médicos, legales o técnicos” (Preciado, 2002:11). En esta frase se repiten las metáforas espaciales de las “fronteras”, otras metáforas aluden al movimiento, y se agrega “contaminación” que como el barro o los bajos y sucios fluidos, son la némesis de la aún higienista institución.

El uso y definición del término “devenir” en Mil Mesetas de Deleuze y Guattari, fue retomado por Perlongher en su texto *Devenir e identidad*. Allí indica que las minorías están “experimentando modos alternativos, disidentes, “contraculturales” de subjetivación (...) Estos procesos de marginalización (...) sueltan devenires (...) que lanzan el sujeto a la deriva por los bordes del patrón de comportamiento convencional” (Perlongher, 2016:68).

Desde el punto de vista de la institución, las deslimitaciones, movimientos, los cambios, fluideces y devenires son concebidos como un problema de legibilidad. Así “Detrás de la pregunta: « ¿es niño o niña?» se oculta un sistema diferenciado que fija el orden empírico volviendo el cuerpo inteligible” (Preciado, 2002:103), acorde a sus “propósitos reguladores” (Butler, 2007: 73). Es que si

Los géneros «inteligibles» son los que (...) instauran y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo (...) cuando se afirma que el sujeto está constituido, esto solo significa que el sujeto es el resultado de algunos discursos gobernados por normas que conforman la mención inteligible de la identidad. (Butler, 2007:72- 183)

Respecto a la ininteligibilidad de los cuerpos, reaparece la voluntad militante de las ideas: “El género en disputa es poner énfasis en la extensión de esta legitimidad a los cuerpos que han sido vistos como falsos, irreales e ininteligibles” (Butler, 2007:29). Es

que el campo de los estudios de género es consciente de la politicidad de su rol: la idea de extensión de la legitimidad implica que están leyendo que hay ciertos tipos de sujetos que ya la tienen mientras otros que no. La intensa reflexión que se ha hecho desde los estudios de género a este tópico de la valoración desigual de cada término del binomio, explica la configuración de la siguiente constelación:

Antijerarquías

Douglas (1986) señala que las instituciones se fundan en procedimientos de analogía y oposición. Respecto a los cuerpos, los términos de la “serie de binomios oposicionales: homosexualidad/heterosexualidad, hombre/mujer, masculino/femenino” (Preciado, 2002:10) no tienen la misma jerarquía, son “oposiciones discretas y asimétricas” (Butler, 2007:72). La jerarquía diferenciada entre los términos del binomio, en algunas explicaciones como la de Yorras, aparece como constitutiva a la formación del binomio, existe un lugar de enunciación

el 'lugar no marcado' (...) se identifica con un lugar masculino, de etnia blanca, de clase alta, y de sexualidad heterosexual y frente a este lugar de enunciación (...) no marcado, un lugar de privilegio, aparecerían los lugares marcados, las identidades marcadas, o el lugar de la alteridad que giraría cada uno de esos lugares como un elemento contrario y complementario de los elementos constitutivos del lugar central de privilegio (...) frente al hombre aparecería el lugar marcado 'mujer', frente al 'masculino' el lugar marcado 'femenino', frente a 'blanco' el lugar marcado 'negro', etc. (...) ese lugar no marcado (...) se identifica con la universalidad, con la neutralidad (Yorras, s/f minuto 1-4).

A dicha caracterización del sujeto que tiene el poder, se le puede agregar la de propietario: “ese estereotipo de ciudadano ha sido el varón blanco- propietario. Las instituciones patriarcales están diseñadas en torno a este ideal” (Maffía, 2003:8), y los cuerpos que lo cumplen tienen un mayor valor en el mercado, así como mayor capital simbólico, ya que “Este cuerpo «ideal» es sinónimo de prestigio” (Ortiz Piedrahíta, 2013: 180). Estos autores coinciden en considerar “Las categorías: etnia, raza, clase social y género (que) son usadas para normativizar las relaciones entre los individuos (...) en jerarquías de poder” (Ortiz Piedrahíta, 2013:177). También para Butler “El humano se concibe de forma diferente dependiendo de su raza y la visibilidad de dicha raza; su morfología y la medida en que se reconoce dicha morfología; su sexo y la verificación perceptiva de dicho sexo; su etnicidad y la categorización de dicha etnicidad (...) en la medida en que el deseo está implicado en las normas sociales, se encuentra ligado con la cuestión del poder” (Butler, 2006:14-15), agregando a cada atributo el layer de su inteligibilidad.

Y en ese marco de detección que la asimetría de género es una de una serie de asimetrías, es que los textos también repiten su conexión y/o empatía por otras subalteridades: El FLH articularía con el movimiento y las ideas feministas (Perlongher, 2016:82). También se ha entendido “lo queer como teorías y prácticas

políticas de contestación y resistencia (...) Interactuando con lo racial, lo étnico y la clase, dichas teorías y prácticas historizan las categorías que definen los sujetos y evidencian su maleabilidad” (Viteri et al, 2011:47). Maleabilidad que implica una fluidez metafórica que se repite y excede la cuestión del género, porque también “el campo de poder, estructurado en parte por la postura imperializante de apropiación dialéctica, supera e incluye el eje de la diferencia sexual” (Butler, 2007: 68). González Ortuño subraya que los estudios latinoamericano de “las disidencias sexogenéricas (...) han reflexionado (...) (desde la) disidencia, desde su interseccionalidad con raza, clase y espacios geográficos” (2016:179).

Sin embargo, Butler advierte que, por ejemplo, “la raza y el género no deberían ser tratados como simples analogías” (Butler, 2007:18 y 19) y es que si bien muchas veces las “opresiones” se superponen e interconectan, “El empeño por describir al enemigo como una forma singular es un discurso invertido que imita la estrategia del dominador sin ponerla en duda, en vez de proporcionar una serie de términos diferente (...) las opresiones no pueden agruparse sumariamente, relacionarse de manera causal o distribuirse en planos de «originalidad » y «derivatividad»” (Butler, 2007:66).

De todos modos, desde su campo histórico el subalternismo indio incluye al género entre otras “subalteridades”,⁴ señalando además que “La subordinación (...) se expresará en términos de casta, clase, edad, género, ocupación o en cualquier otra forma”. (Banerjee, 2014:13). El subalternismo también comparte representaciones con el campo del género, como cuando propone “Discutir la dinámica bipolar con la que el pensamiento occidental articula sus saberes (...) habitar mundos múltiples (...) Mundos múltiples presumen coexistencia de espacios híbridos” (IHNCA, s/f: 5 y 8).

Detectando que el poder se centra “en la producción de ese mismo marco binario para reflexionar acerca del género” (Butler, 2007:36), para Butler entonces la estrategia es “problematizar las categorías de género que respaldan la jerarquía de los géneros” (Butler, 2007:36). Probándose que las “nuevas alternativas para el género (...) refutan los códigos rígidos de binarismos jerárquicos” (Butler, 2007: 283), se consuma un deseo militante: “este texto (...) tiene su origen en el deseo intenso de contrarrestar la violencia normativa que conllevan las morfologías ideales del sexo” (Butler, 2007:24). Porque para ella “la teoría es en sí misma transformadora” (Butler, 2006:289). Problematizando, refutando y contrarrestando el ideal binario, Butler quiere subvertir las jerarquías ya desde el título de su repetidamente citado texto: El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad (2007). Tanto la forma como su modo de reproducción deben ser subversivos: los géneros no binómicos producen “matrices diferentes y subversivas” (Butler, 2007:73), y quiere que las categorías “se multipliquen subversivamente más allá del marco binario” (Butler, 2007:41).

También reciado engarza términos que proponen pervertir, minar, tergiversar el orden jerárquico, enalteciendo las desviaciones y derivas: “ningún instrumento de dominación está a salvo de ser pervertido y reapropiado en el interior de lo que

4-ya el título de un artículo de Banerjee es elocuente: Mundos convergentes: género, subalternidad, poscolonialismo.

llamaré, siguiendo las intuiciones de Foucault, distintas «praxis de resistencia» (2002:79). Para Preciado, en América “la deconstrucción (...) es (...) una práctica de infiltración e hibridación de los lenguajes que mina las funciones normativas y naturalizantes de las instituciones políticas y sociales” (2002:174), y propone “prácticas paródicas (...) que tergiversan las categorías del cuerpo, el sexo, el género y la sexualidad” (2002: 41). El objetivo es realizar una redistribución del poder “La contra-sexualidad tiene como tarea identificar los espacios erróneos, los fallos (...) y reforzar el poder de las desviaciones y derivas respecto del sistema heterocentrado” (Preciado, 2002:23).

Al principio de este trabajo señalábamos que la mezcla, la hibridación entre los imaginarios instituidos con los alternativos, comienza en el lenguaje. Es que el lenguaje es el campo de batalla de la disputa por la hegemonía simbólica. Una práctica discursiva de subversión de jerarquías, de puesta de lo bajo por sobre lo alto, suele darse en diversas comunidades LGBTTT, con los términos originalmente usados para denigrarlas, que son reapropiados y revalorizados por les desviados de la norma. Preciado señala que para

Butler (...) los actos de habla en los que las bollos, maricas y transexuales retuercen el cuello del lenguaje hegemónico (...) la inversión de las posiciones de enunciación hegemónicas (...) por ejemplo, bollo pasa de ser un insulto pronunciado por los sujetos heterosexuales (...) para convertirse posteriormente en una autodenominación contestataria. (Preciado, 2002:24)

González Ortuño describe que “queer es un término reapropiado por los disidentes sexuales ingleses, quienes frente a la burla y la humillación por ser llamados de esa forma, lo asumen y reapropian la locución como su vocablo de identificación. Éste término se retoma políticamente para hacer una crítica a la homosexualidad normalizada” (2016:182). La normalización como acomodamiento de los cuerpos fluidos al rígido corsé de la norma, corsé con forma de hombre blanco, heterosexual, propietario.

Algunos usos del concepto queer en América Latina, han “perdido su origen popular y ha(n) sido adoptado(s) por las élites bilingües, en estas tierras se convierte en lo que avala la normalización de la diferencia” (González Ortuño, 2016:184). La cuestión de la normalización la señalaba dos décadas antes Perlongher quien se incluía entre las “locas”, asociando el término “gay” a la “normalización de la heterosexualidad (...) este operativo de normalización arroja a los bordes a los nuevos marginados, los excluidos de la fiesta: travestis, locas, chongos, gronchos -que en general son pobres- sobrellevan los prototipos de sexualidad más populares” (2016:33). En la actualidad, una subversión de las jerarquías del lenguaje es la propia nominación de la agrupación Putos Peronistas de La Matanza. En la presentación de su manifiesto fundacional en 2008, la agrupación unifica identidad de género y política y destaca que “el puto es peronista y el gay es gorila” (Cesatti, 2012: minuto 7). La subversión de la valoración de las palabras es utilizada por Perlongher en su lenguaje “neobarroso” donde “lo político se mezcla con lo sexual y lo culto con lo marginal”

(Mihanovich, s/f: Minuto 24). Cecilia Palmeiro agrega que Perlongher la llama “una lengua de puto de barrio (...) él no quiere hacerse la loca fina (...) lengua popular y ese nexo con los cuerpos populares” (Mihanovich, s/f: Minuto 25). Localizándose en el subalterno barrio, el nexo entre los cuerpos es sexual, porque finalmente lo que se está reivindicando, que nomina la próxima constelación, es:

El principio del placer

El FLH asocia represión sexual con rendimiento del sistema productivo: “la sexualidad (...) es este enorme caudal de energía potencial de la libido lo que debe ser desviado hacia la meta social del trabajo enajenado. La castración de la sexualidad tiene como objetivo introducir la dominación” (FLH, 1974:5). También la genitalización del goce sexual es producto de intentar convertir a la mayor parte del cuerpo en instrumento de producción, dejando la menor porción posible para la reproducción (FLH, 1974:6). En ese marco

aquellos individuos que no cumplen con el rol sexual establecido, los homosexuales, son vividos como un máximo peligro por este sistema, en tanto que no sólo lo desafían, sino que desmienten sus pretensiones de identificarse con el orden de la naturaleza (...) estos intereses militan contra el placer, que debilitaría la reserva de trabajo alienado, y colocan la reproducción como objetivo único (FLH, 1974:7-8).

Es que el capital instituyente necesita la reproducción de la mano de obra. Con la reivindicación del placer coincide Maffia, para quien “Afirmar que la sexualidad tiene como único fin la procreación es, por empezar, una completa obliteración del placer (...) De este modo, características fuertemente humanas de la sexualidad como la comunicación y el placer, comunes a prácticas diversas, son renegadas reduciendo la sexualidad a la reproducción biológica” (2003:6).

Con la visión funcionalista de la sexualidad, el placer se institucionaliza, “la sexualidad y el placer «femeninos» se construyen en el espacio de tensión y de encuentro de al menos dos instituciones: la institución matrimonial heterosexual (...) y las instituciones médicas” (Preciado, 2002:91). Y para el discurso biomédico, “la función de los genitales es la reproducción humana, el placer no tienen ninguna importancia, ninguna relevancia” (Fischer Pfaeffle, 2003:16). La mano de obra se reproduce como el capital pero “Tampoco es la misma sexualidad: las gramíneas (...) someten la sexualidad al modelo de la reproducción; el rizoma, por el contrario, es una liberación de la sexualidad, no sólo con relación a la reproducción, sino también con relación a la genitalidad” (Deleuze y Guattari, 2004: 23).

En un contexto en que “Las mujeres todavía están luchando para (...) tener derecho al cuerpo y al placer” (Fischer Pfaeffle, 2003:16), el objetivo de su rebelión es el derecho al placer; pero Preciado avisa que no es la represión sexual denunciada por el FLH el dispositivo más eficaz, sino que “La forma más potente de control de la sexualidad (es) la producción de diferentes deseos y placeres que parecen derivar de

predisposiciones naturales (...) (son) estructuras re-productoras, así como técnicas de deseo y de saber que generan las diferentes posiciones de sujeto de saber-placer” (Preciado, 2002:125).

También se ha pensado desde el subalternismo, al placer como objetivo pero además como forma de la rebelión: “la invención del placer como forma de justicia. El placer es uno de los lugares desde donde la rebelión es posible (...) ¿Qué propósito sirve permanecer en el dolor cuando el placer es una de las armas con las que el subalterno responde a lo hegemónico?” (IHNCA, s/f: 9). Quizás por ello, la producción de placer es para Preciado, una estrategia política: “el cuerpo como espacio de construcción bio-política, como lugar de opresión, pero también como centro de resistencia (...) el cuerpo es también el espacio político más intenso donde llevar a cabo operaciones de contra-producción de placer” (2002:12).

Las estrategias de resistencia que hemos visto en las 4 constelaciones se centran en los cuerpos, y no refieren particularmente a las prácticas de producción social del espacio. Veamos entonces posibles traducciones y/o consecuencias en el espacio.

Prácticas espaciales de la resistencia

Mientras los estudios de género se enfocan en las representaciones, prácticas y valoraciones sociales de los cuerpos; desde la fenomenología, Tuan (2001) explica que entendemos y valoramos al espacio en función de la relación de nuestros cuerpos con él. ¿Otras prácticas y representaciones de los cuerpos implicarían entonces otras relaciones, prácticas y valoraciones espaciales?

Prácticas de la intimidad

Preciado señaló que “Durante el siglo XIX, la institución matrimonial parece fortalecerse como un espacio de reproducción” (2002:91), y siendo que el término “casamiento” proviene de “casa”, ese fortalecimiento de la institucionalización de la familia nuclear, coincide con una tendencia a la generalización de la separación espacial de las funciones de producción y reproducción, acorde al modelo productivo industrial. La tradicional estadía de los trabajadores en tierra de sus patrones es más rara, y se especializan y separan los espacios para el trabajo rentado, de los espacios de reproducción. Siendo que “la política del cuerpo basa las normas de la sociedad en la imagen imperante del cuerpo” (Sennet, 1997:27), la separación de los cuerpos en dos sexos con roles fijos, en espacios especializados donde se ejercen esos roles, permite una mayor legibilidad y por lo tanto control de las funciones sociales de reproducción y producción.

A la primera función le corresponde la figura socioespacial “hogar”,⁵ compuesta por la figura social familia, y la unidad espacial “vivienda”. Para el FLH, en este espacio la familia reproduce “el esquema de dominación” (FLH 1974:11) capitalista, ya que allí

5-El “hogar” es una metáfora lexicalizada en cuya definición la RAE incluye como acepciones “casa o vivienda” y “familia”, espacio y organización social que se fundían volviéndose casi indisolubles dentro de este término: El hogar como conjunción de “vivienda” y “familia”, grupo social cuasi excluyente.

también hay quien provee dinero y quien realiza las “tareas del hogar” (FLH, 1974:4). Es por eso que “El machismo es (...) el fascismo de entrecasa” (FLH 1974:11), aquello que Preciado define como la “masculinidad tanatopolítica” y las relaciones de subordinación y sometimiento. Mediante el mismo acto de enunciarlo, propone una subversión de dichas jerarquías. Para el FLH, en la vivienda el hombre heterosexual oprime tanto a la mujer como a sus hijos, aunque el hogar es el tradicional espacio donde debe transcurrir la mujer la mayor parte de su existencia, segregación espacial naturalizada por la Grecia clásica a partir de supuestas diferencias físicas: si la mujer es el cuerpo frío “La concepción griega del cuerpo humano sugería derechos diferentes, así como diferencias en los espacios urbanos (...) Las mujeres (...) permanecían confinadas en el oscuro interior de las casas, como si éste encajara mejor con su fisiología que los espacios abiertos al sol” (Sennet, 1997:36), el ámbito público (lo espacial y políticamente público) se reserva para el varón.

En ese marco, si desde el funcionalismo binario subyacente a la urbanización capitalista la casa sirve para albergar las prácticas de reproducción comandadas por el género femenino, aparece poco lugar para el sexo no reproductivo, y/o para las prácticas sexuales con un objetivo de placer. Así, Perlongher denuncia que la homosexualidad no sólo estaba castigada en los lugares públicos, sino también en las viviendas, y los edictos castigaban “las reuniones privadas de homosexuales” (FLH, 1974:8).

Lohana Berkins, (2003:61) señala que también luego de la vuelta de la democracia seguía habiendo hostigamiento en los domicilios particulares de la población trans. Sin embargo han aparecido excepciones toleradas y en la Grecia clásica por ejemplo “Las fiestas de Adonis celebraban el deseo sexual de las mujeres. (...) liberaba las potencialidades femeninas para que hablaran acerca de sus deseos en un espacio de la casa extraño y normalmente no utilizado: el techo” (Sennet, 1997:79). Se celebraba el placer pero como excepción y en un espacio distinto.

Pero esa división de funciones espaciales y de roles de género puede entenderse más como un ideal que como una realidad para una amplia cantidad de población a lo largo de la historia, por ejemplo respecto a la función de producción, el trabajo domiciliario siempre ha sido una práctica común. En ese marco, la propuesta de Muxi desde la teoría de género de “hacer una planificación que nos permita la mezcla de usos, no sólo en parcelas contiguas sino en las mismas parcelas”. (Muxi et al, 2011:109), puede en este marco entenderse como un llamado a que las disciplinas del hábitat den cuenta y legitimen una realidad previamente existente, en lugar de partir de un ideal binario; ya que en las prácticas reales dentro del espacio privado, la multiplicidad de funciones y de roles adscriptos a cada género, ha sido a lo largo de la historia común al menos en las clases populares. Ese ideal del habitar es un ideal con un sesgo de clase, es la dimensión espacial aparentemente neutra, no marcada, del sujeto no marcado de clase alta.

Respecto a la traducción espacial disciplinar de los términos con los que los estudios de género conciben el mundo a escala arquitectónica, si bien los deconstructivistas

han utilizado los términos detectados,⁶ al proponerse sólo brindar una respuesta sólo formal a características formales de la arquitectura moderna, no parecen haber aprovechado las nuevas formas para reflexionar sobre prácticas alternativas de habitar, no sólo en términos de género sino tampoco de clase. Tampoco parece haberse reflexionado desde el desconstruccionismo acerca de la realidad del trabajo domiciliario, el cual mientras en el caso de los trabajos intelectuales empieza a ser valorizado desde distintos discursos, resaltando las ventajas que permite la conexión on-line, aún es valorado negativamente en el caso de los trabajos no calificados. No queremos con esto romantizar el trabajo esclavo o los talleres clandestinos, pero queremos señalar que si bien una lectura posible de esta realidad es la del empeoramiento de las condiciones de trabajo; es innegable también las múltiples ventajas respecto en la flexibilidad y eficacia al uso del tiempo propio, que tiene el trabajo domiciliario, en un marco donde los tiempos de transporte y traslado dentro de la C.A.B.A., al menos, se encuentran en estado crítico. Como en otros casos, creemos que nuestro rol disciplinar no es dictaminar qué forma de trabajo es mejor, sino habilitar la posibilidad dentro de nuestros límites, que cada sujeto pueda elegir dónde y de qué forma hacerlo.

Por el contrario, diversas prácticas de producción social del hábitat producen formas distintas de habitar, materializando el militante llamado de Preciado a producir una “deconstrucción y en una re-negociación de la frontera entre la esfera pública y la esfera privada. Esta tarea implica deconstruir la casa como espacio privado de producción y de reproducción heterocentrada” (2002:35):

Cristian Alarcón (Berkins, 2003:13) relata, sin valorar negativamente el nomadismo, una experiencia en los años 80, que además da nueva significación a la idea hegemónica de familia: Cuenta del “refugio” en Salta capital, que había producido en su casa la “mamá Pocha” Escobar, para las chicas travestis que como ella venían de pueblitos, y que muchas veces iniciaban allí un derrotero de la periferia al centro en el que este era un paso antes de instalarse en Buenos Aires, y que incluso llegaba a París. Si a la Pocha se le da el rol de madre, su casa es descrito como “lo más parecido (...) a un hogar perdido” (2003:13). En un contexto de no aceptación en sus hogares de origen.

Otra experiencia aún no estudiada a fondo desde sus implicancias espaciales y su conexión con otras experiencias mutualistas de producción de hábitat, está siendo realizada por travestis y trans, quienes viven y están autogestionando el famoso Hotel Gondolín en la C.A.B.A., por fuera de los parámetros del mercado, de la gestión estatal, y de las características del hábitat informal tradicional. En esta experiencia se materializan tanto los postulados de lo múltiple como el de lo complejo, lo continuo, lo efímero y lo nómada, ya que es un espacio de recibimiento y contención de quienes muchas veces recién llegadas a la ciudad, aún no pueden encontrar otro lugar donde vivir.

6-Así por ejemplo, en el libro que cataloga la exposición en el MOMA que fue el gran artefacto institucionalizador de la arquitectura deconstructivista y sus actores, Philip Johnson repite términos como “múltiple”, “complejidad”, “inestabilidad”, “disrupción” (1986).

También ha existido la “Villa Rosa” detrás de nuestra Ciudad Universitaria. Si la producción de una villa es tradicional en los pobres, y si bien coincidimos con Butler en que no es fácil determinar la influencia o determinación de la una sobre la otra, las subalteridades de género, de clase y de etnia parecen potenciarse en lo que respecta a las condiciones de hábitat: Por ejemplo en el informe de las condiciones de vida de la comunidad travesti y trans en la Argentina, se describe cierto desclasamiento producto de la ruptura de redes familiares y sus espacios de vivienda, que en muchos casos implica la salida del closet, “enfrentar el costo de una vivienda e independizarse de las familias de origen repercute negativamente en las condiciones de vida de las compañeras”⁷ (Berkins, 2007:80). La reunión en el espacio entre quienes se consideran pares, y la producción de redes de cuidado y solidaridad que ello implica, lleva a la discusión de la ghetización versus la normalización, de la esfera de los cuerpos individuales a su dimensión colectiva. Entendemos que no debería ser atribución de los especialistas en producción del espacio decidir cuál es la mejor solución para cada colectivo, sino propiciar que cada individuo o colectivo pueda elegir cómo, dónde, y con quién vivir.

En el caso de las villas probablemente no hay una elección de una forma de habitar alternativo, sino una obligación por las circunstancias, nuestra valorización positiva no quiere decir que pretendamos romantizar la subalternidad, entendemos que el derecho al hábitat implica la posibilidad de elegir en qué espacio uno transcurre, y la pobreza, así como el resto de las subalteridades, impide y/o dificulta la posibilidad de elección. La configuración espacial del hábitat debe ser equitativa y variada, para permitir y fomentar múltiples configuraciones sociales: “Derechos humanos universales, para ser ejercidos por personas singulares, requieren respuestas muy diversas” (Maffía, 2003:8). Aquí queremos destacar que si desde las disciplinas espaciales aplicamos esa subversión de las jerarquías que nos proponen los estudios de género a los productos espaciales, podemos encontrar en los productos y prácticas alternativas valiosos aportes para aplicar incluso en otros casos, y con otros actores. El punto es subrayar que desde nuestra disciplina podemos, tal como nos proponen los estudios de género, reemplazar ese “o” por el “y”, que podamos construir distintos artefactos espaciales que incluyan y valoricen modos de habitar alternativos, y que todos puedan elegir donde habitan, porque no queda tan claro que indefectiblemente, si pudieran elegir, todos los sujetos elegirían habitar en una propiedad privada, bajo la forma de familia tradicional, y en un espacio sólo dedicado a la reproducción y separado de las otras funciones vitales.

Otra práctica que ha ejercido el postulado de Preciado de producir una “deconstrucción y (...) una re-negociación de la frontera entre la esfera pública y la esfera privada” (2002:35), es la subversión de las asociaciones privacidad-espacio privado, esfera pública-espacio público que realizan los escraches, ya que su mecanismo de actuación consiste en “hacer pública” la localización de la vivienda de los represores. Visibiliza, sacando del ámbito de la privacidad, la localización del espacio privado del represor, ejecutor de la política clandestina de un gobierno que

7-Estos puntos se amplían en la ponencia “Visibilizar la Vulnerabilidad. La situación habitacional de la Comunidad de Femenidades Trans”, así como también en la ponencia “Imágenes y Memoria. Un estudio sobre la memoria trans en el espacio digital”.

usurpó los poderes públicos. Es una producción de continuidad espacial y simbólica entre lo público y lo privado.

También resulta necesario señalar el efectivo rompimiento de las (al menos en teoría) dicotómicas esferas de lo público y lo privado que se está ejerciendo a través del uso de las nuevas tecnologías, los nuevos ámbitos de socialización y de prácticas políticas que permiten las redes sociales y cuyas consecuencias trascienden lo virtual.⁸

Prácticas comunes

Pero la propia lógica instituida de realizar procedimientos de exclusión y oposición para definir y controlar la realidad, que en cada nivel de análisis suele derivar en categorías dicotómicas y excluyentes, forma a su vez un sistema arborescente en los que cada término se subdivide, derivando en una división en múltiples funciones, roles, y por lo tanto espacios especializados, administrados por especialistas, no sólo para las funciones de producción sino también de reproducción de esa fuerza de trabajo: espacios especializados en proveer educación, salud, etc., destinados a sujetos precisamente delimitados (estudiantes a su vez diferenciados por edades, enfermos organizados por padecimientos, etc.). Lo múltiple es aceptado mientras se mantenga la legibilidad de cada elemento, su posición y jerarquía fija en el conjunto. Si la urbanización capitalista es un artefacto de reproducción del capital (Topalov, 1979), la producción disciplinar del espacio tanto a escala arquitectónica como urbana del movimiento moderno, ha respondido tanto a al axioma de fijación y separación excluyente funcional y espacial como a su aplicación al sistema productivo del capitalismo.

Desde el urbanismo, Zaida Muxi ha procurado responder “¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo?” (2011). Sus propuestas de y trabajo “transversal, transescalar e interdisciplinario” (Muxí et al, 2011:110) para trabajar el espacio, son isomórficas con las ideas de continuidad y mezcla que veíamos valorizadas en el imaginario de género. Por otro lado sus ideas de multiplicidad de usos, acortamientos de las distancias, de estudio desde la “la escala próxima” (Muxí et al, 2011:109), remiten a antecedentes teóricos como la de una originalmente “extranjera” aunque luego ciudadanizada en el campo disciplinar, la periodista Jane Jacobs (1961). Sus trabajos son paralelos en el tiempo a los primeros estudios de género, siendo discutible si estas ideas son un “aporte” de esta perspectiva, o si son respuestas concurrentes.

Sin embargo esa concurrencia (y entonces no sería casual que Jane Jacobs haya sido mujer) puede explicarse por lo que Sánchez de Madariaga señala: “Los supuestos de género (...) influyen inconscientemente en las prioridades del urbanismo” (s/f: 2). Pensados por hombres para un auto que originalmente manejaban los hombres en función del circuito productivo: de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, el circuito lineal de movilidad fue priorizado, y la ciudad moderna no

8-Desarrollado en el punto “Espacios de autonomía digitales” en Imágenes y Memorias. Un estudio del Archivo de la Memoria Trans en el espacio digital.

problematizó en la misma medida los que Sánchez de Madariaga denomina “circuitos pendulares” que hacen las mujeres, en relación a las tareas de cuidado en donde son mayoría (s/f: 9). Esta autora ha hecho encuestas de movilidad con perspectiva de género en España, si leemos sus gráficos en clave del tópico de la multiplicidad que hemos visto repetirse en los discursos de género, versus el binarismo cuya conexión es sólo lineal, encontramos que el patrón de lo múltiple y lo complejo no es sólo un tópico teórico sino que este da cuenta también de las prácticas cotidianas de lxs sujetxs:

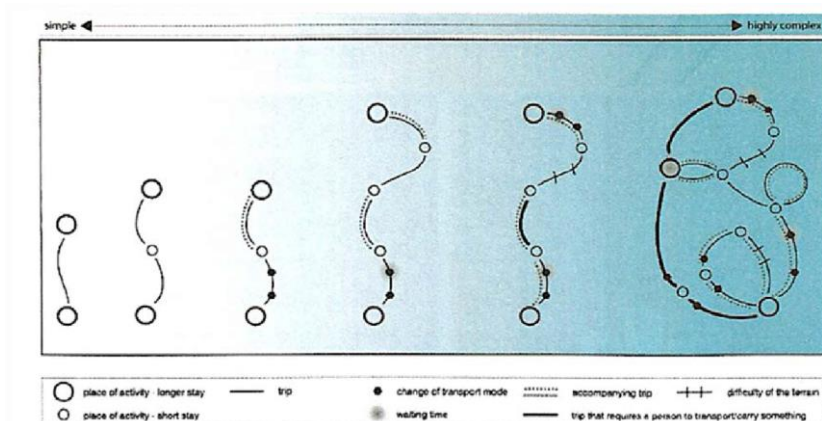


Gráfico 1: Diferencia de género en el transporte: patrones de desplazamiento. Fuente: Sánchez de Madariaga (s/f: 9).

Habría que verificar si hoy en día en la C.A.B.A., la misma proporción de mujeres hace los circuitos de cuidado. El Gobierno de la C.A.B.A. ha implementado un “Sistema de indicadores de género”,⁹ algunos de ellos ya tienen datos y otros no, pero ninguno de los distintos paquetes de indicadores: “Población”, “Hogar y Familia”, “Autonomía Económica”, “Autonomía Física”, “Autonomía en la toma de decisiones”, o “Indicadores de gestión” que habla de la relación de los sujetos con organismos municipales, refiere explícitamente a la cuestión espacial. Sin embargo, más allá de si los circuitos de cuidado los realizan las mujeres o los hombres, y entendiendo que existe una tendencia a democratizarlos, el aporte esencial de la mirada de género en este caso es darle relevancia, visibilizar esos circuitos complejos, a fin de que las prácticas disciplinares los tenga en cuenta en el futuro. Estos circuitos de movimientos múltiples, complejos, son las prácticas populares sobre el espacio que la institución al no haberlas hecho inteligibles, probablemente ha entorpecido. La perspectiva de género puede entonces aportar a las disciplinas del espacio, y a sus productos, su jerarquización de las prácticas subalterizadas, más allá de si son efectuadas por hombres o mujeres.

Si “Hoy en día, el orden significa falta de contacto” (Sennet, 1997:23), es porque la institución propicia la separación y fijación pues estas facilitan el control socioespacial. En ese marco, lo móvil es subversivo: Si el propietario es el sujeto no marcado, los no atados al orden de la tierra, los sujetos y pueblos móviles, como los

9-<https://www.estadisticaciudad.gob.ar/si/genero/principal#auto0>

judíos y los gitanos, fueron mirados con sospecha. Pero el ser humano desde sus primeros pasos, ha fluido alrededor del planeta. Lxs sujetxs han migrado por diferentes razones: Están aquellxs para lxs que el nomadismo ha sido su modo de vida a través de muchas generaciones, como lxs beduinxs, a lxs que las fronteras modernas cortaron o dificultaron sus circuitos. Están quienes migran por deseo por un tiempo corto, como lxs turistas. Están quienes viajan porque es su modo de vida, como lxs travellers o viajerxs, mayormente provenientes del 1er mundo o de clases acomodadas del 3ro, que como fuente de divisas, son valorados positivamente y por lo tanto su movimiento es legitimado mediante visas. Por el contrario se intenta impedir las entradas a quienes en la otra dirección: del 3er al 1er mundo, migran para ofrecerse como mano de obra. Empleadxs jerárquicxs viajan constantemente aunque por tiempos menores. Otrxs migran por razones religiosas, políticas, étnicas, de género. Hay quienes huyen de la guerra o de otras personas que tomaron su territorio e intentan refugiarse en otro, donde se lee esa llegada como una invasión.

Con sus mochilas, valijas, bolsos o bolsas a cuesta, el cuerpo nómade se mueve a través del espacio, del tiempo, y de lxs sujetxs; su relación con ellos es efímera, y su huella en el espacio, menor: un hundimiento en una almohada, pelos en una ducha. El tiempo discurre entre novedades y rutinas básicas: comer, lavarse los dientes, ir de cuerpo, dormir. La apertura hacia el resto de lxs sujetxs tiene la inimputabilidad del encuentro fugaz. Si bien “Lo mismo que los nómades reales -que hoy son una especie en peligro, amenazada por la extinción- el pensamiento nómade es una posición minoritaria” (Braidotti, 2000:68), también es una posición contrahegemónica, estxs nómades perciben y producen un espacio distinto al del sedentario. La rutina del movimiento propicia redes que proveen espacios de “refugio”. Postas en el camino. Cristian Alarcón, relata que la casa en Salta de la “mamá Pocha” Escobar, se destinaba a las chicas travestis que como ella venían de pueblitos, y que muchas veces iniciaban allí un derrotero de la periferia al centro en el que este era un paso antes de instalarse en Buenos Aires, y que incluso llegaba a París. (Berkins, 2007:13)

Dentro de la ciudad el movimiento sobre el que más han reflexionado las disciplinas espaciales, es el que se corresponde con el circuito productivo capitalista. Esta ciudad idealmente interconectada favorece los flujos relacionados con el capital: humanos-mercaderías, sujetxs y objetos. En cambio los flujos de sujetos subalternos o no pertenecientes al sistema productivo, lxs linyeras, lxs sin hogar, son problematizados pero no en función del deseo del/de la sujetx de estar o no en esa situación, sino como disrupción del orden institucional. Como espacio de intercambios, el espacio público posibilita convivencias, alianzas y acuerdos; pero también genera disputas y conflictos por su control. En el espacio público se dirimen y materializan intereses individuales, sectoriales, y/o colectivos. Pero si el Estado, con la colaboración de lxs especialistas en los diversos campos disciplinares, regula las relaciones socioespaciales legitimando las prácticas e intereses de algunos actores en detrimento de otros (Sorda, 2015:172), el conflicto suele emerger cuando se producen usos del espacio público, que no adscriben a los hegemónicamente legitimados en cada sociedad. Habiéndose instituido una separación espacial entre la reproducción y la producción y sus espacios privados especializados, y concebido el espacio público como nexo entre ambas, para el universo simbólico y material institucional no es legítimo (aunque reacciona con diversos grados de tolerancia) que

en el espacio público se desarrollen prácticas de la esfera de la reproducción o la producción, es decir las prácticas del espacio privado en el espacio público.

Algunas de las prácticas del espacio privado en el público no han sido decididas por lxs sujetxs practicantes: Probablemente muy pocas de los alrededor de 6000 sin techo que se detectaron en la C.A.B.A. en el 2017 (Soriano, 2017), hayan elegido tal situación o la prefieran. Los pocos paradores del Gobierno de la C.A.B.A. que les disponen ducha y cama, no cubren la demanda, menos aún para poblaciones que suman subalteridades, como las identidades trans en situación de calle. Sin normalizar el déficit habitacional, ¿No debería el espacio público, mientras tanto se materialice el derecho a la vivienda, al menos no imposibilitar el refugio temporal de lxs sin techo ante las inclemencias climáticas, como está haciendo el Gobierno de la C.A.B.A. con el diseño del mobiliario urbano?

Pero en otros casos las prácticas usualmente íntimas parten del deseo. La práctica sexual en público no es tolerada, pero si el sexo procreativo de a dos de los casados se ejerce idealmente en su casa, el sexo por placer con múltiples cuerpos permite romper el contrato función/espacio del hogar. Los espacios públicos semiocultos, como plazas y bosques, son buscados para procurarse placer anónimo, ventaja de las localizaciones populosas, de los múltiples cuerpos de la ciudad; “La ciudad reúne a personas distintas, intensifica la complejidad de la vida social, presenta a las personas como extrañas. Todos estos aspectos de la experiencia urbana -diferencia, complejidad, extrañeza- permiten la resistencia a la dominación. Esta geografía urbana (...) Puede ser un hogar para aquellos que se han aceptado como exiliados del Jardín del Edén” (Sennet, 1997:29). La práctica de tener sexo en las teteras (baños públicos), que según La Faraona serían “altamar, tipo no aplican las leyes de la tierra” (11 de septiembre 2016, Minuto 1:42), o en espacios públicos como plazas y parques, es una práctica tan común que ha ameritado ser nominada: “yire”, y dista de ejercerse sólo por la comunidad LGBTTT+, ya sea por deseo o por necesidad de espacio. En esos espacios públicos, aparece una relativa intimidad provista en las teteras por las puertas, y en los parques, plazas o calles por la oscuridad y los recovecos.

Aquí otra vez la clave es la libertad de decisión de los cuerpos, y el sexo con extrañxs contra la propia decisión por otro lado también debe ser evitado, para ello Sanchez de Madariaga propicia la iluminación de los espacios públicos: “Los estudios de urbanismo reflejan que la sensación de inseguridad disminuye más entre las mujeres si se pueden ver a esa distancia la cara de quien se van a cruzar. (...) También los árboles, los desniveles y las curvas que impiden saber qué te vas a encontrar al otro lado hace que las mujeres nos autolitemos para ir a ciertos sitios. Hay que diseñar espacios evitando puntos ciegos”. (García Aller, M. (15 de julio 2018). Pero si en vez de pensarlos como opuestos ¿Cabe la posibilidad de legitimar y potenciar los usos para el placer del espacio público, podrían las disciplinas espaciales diseñar zonas opacas y más íntimas, donde circulen cuerpos deseantes, como manchas en la ciudad del registro, control y separación, donde circulan cuerpos que en ese momento no desean ser tocados?.

Otra prácticas privadas como defecar u orinar han intentado ser reguladas en el espacio público, y ciertas ciudades han dispuesto mobiliario público para ello,

mientras otras como la C.A.B.A. no lo han hecho, dejando a lxs transeúntes a disposición de los baños en los comercios privados. Comer es relativamente aceptado en el espacio público, no así cocinar.

Si la institución busca estabilidad no sólo en el espacio sino también en el tiempo, por el contrario el comercio informal modifica el espacio público sólo temporalmente, efímero, su huella en el territorio también es poca. Desde mantas hasta elaborados puestos donde incluso se puede cocinar, se ha desarrollado una variedad de tecnología móvil, que incluso se utiliza en comercios en el espacio público formal, como las ferias y los puestitos de comida. Estos comercios se apropian del espacio público, los actores que utilizan locales comerciales suelen entenderlos como competencia desleal, aunque estos también pueden llegar a llenar dicho espacio con su cartelería y mobiliario.

Dentro de la producción social del espacio público existe un grupo de prácticas que tienen como herramienta, medio, y a veces como objetivo, la modificación material y/o simbólica de dicho espacio, modificando sus flujos de manera efímera, semipermanente o permanente. Estas prácticas pueden prestar atención a la búsqueda de placer, como los efímeros happenings o las flashmobs, o los dispositivos semipermanentes, como la producción de graffitis, stencils, el pegado de stickers, las intervenciones en las luces de los semáforos, etc. La producción de espacio público puede tener intención de “educar”, como los murales alegóricos o los que producen relatos históricos contrahegemónicos; los dispositivos de la memoria etc. También se producen señalamientos en localizaciones asociadas a víctimas de diferente tipo, con altares, hitos, carteles, zapatillas colgando como en Cromagnon. Allí las familias de las víctimas promovieron que el Gobierno de la C.A.B.A. no saque el altar que habían construido. En este caso lo efímero y lo móvil era por ellxs valorado negativamente, y se proponía la permanencia del hito popular como práctica de fijación de la memoria.

Pero también existen manifestaciones sociales cuyo foco se centra en la modificación del propio espacio, acercándose a la definición de “movimientos sociales urbanos”, es decir, la producción de “acciones colectivas conscientemente dirigidas hacia la transformación de los intereses sociales y de los valores encastrados en las formas y funciones de la ciudad históricamente determinada” (Castells, 1983:16).¹⁰ Algunos de ellos también articulan la expresión estética con la política, por ejemplo los dispositivos de reclamo y memoria del Grupo de Arte Callejero (GAC) que recordaban lxs muertxs de las batallas del 2001 en el espacio público donde sucedieron: “a siete días de la batalla recorre los cinco puntos de la ciudad en donde ha caído cada muerto. En cada uno, colocan un pequeño altar, desparraman flores y velas y despliegan un cartel con la consigna: Asesinado por la represión policial en la rebelión popular del 20 de diciembre de 2001” (La Vaca, 2005). Esta crítica a ciertas prácticas estatales no excluyó la articulación con el Estado cuando había comunidad de intereses: El GAC fue convocado por el Gobierno Nacional para producir la Puerta de

10-Desde que Castells definió las características de los MSU ha cambiado el contexto, y se ha expandido la noción. A los efectos de este texto nos interesa resaltar que para Castells los MSU tienen una composición multiclase, que se definen a partir de objetivos urbanos; y que apoyan la democracia representativa pero actúan con instrumentos de la democracia directa.

la avenida Corrientes del Paseo del Bicentenario. Si bien el GAC realiza acciones que permanecen en el espacio público por un tiempo corto, también han producido dispositivos más permanentes, como la señalética en el Parque de la Memoria de la C.A.B.A. (Sorda: 2015:175-176).

Las prácticas de visibilización en el espacio público de los cuerpos subalternos también tienen fines políticos, y utilizan al “espacio público” articulando las dos acepciones del concepto: entendiéndolo desde su anclaje territorial, y como metáfora de la “arena política”; ya que “espacio público” es “una de esas escasas categorías puente, que ponen en un mismo recipiente conceptual dimensiones de la sociedad, la política y la ciudad, conectando esferas fuertemente diferenciadas” (Gorelik, 2008:34). Es decir que aprovechan la visibilidad pública del espacio público para insertar sus reclamos en la agenda pública (Ozlack, O. y O’ Donell, G. 1981), y que estos sean socialmente problematizados, y resueltos, en sus propios términos. Ahora, si bien modifican de manera efímera el espacio público, y probablemente expandan socialmente la noción de cuáles son los usos posibles de ese espacio, el objetivo primario de estas manifestaciones se enfoca más en reivindicaciones de los propios cuerpos, y en todo caso con su derecho a manifestarse tal cual son en los distintos espacios, que en la modificación de los espacios en sí.

El primer artefacto de ocupación son los propios cuerpos: localizándose para lograr visibilidad interrumpiendo los flujos económicos de la ciudad del capital, como el corte de puentes a través de piquetes, o concentrándose y/o dirigiendo flujos hacia hitos políticos en el espacio, como las marchas. Si bien la plaza como ágora tiene una larga tradición, las instituciones escenifican su poder en espacios puntuales, cerrados y controlados, como el Congreso de la Nación o la Casa de Gobierno. En la calle y en la plaza se escenifica el poder de la muchedumbre poniendo el cuerpo colectivamente, a veces influenciando a la agenda política y/o social, como en las concentraciones por la despenalización del aborto, o las marchas por Ni una menos. Cuando las concentraciones en el espacio público se repiten periódicamente como el 24 de marzo o como la ronda de los jueves; o más o menos periódicamente, como Ni una menos, se convierten en un ritual que en éste último caso recuerda en su subversión del sentido hegemónico del espacio, al ritual de las Tesmoforias. En honor a Demeter, la fertilidad, las mujeres lo ejercían en pozos excavados “en la colina de Pnyx, detrás de los asientos donde los hombres se reunían en la ekklesia”. (Sennet, 1997:78) a hacer política.

Mediante el ritual, las mujeres habían establecido en Atenas un espacio cívico para sí mismas cerca del espacio de poder ocupado por los hombres. (...) utilizaban el espacio para realizar los cambios. Tales espacios alteran la condición de los cuerpos que penetran en el círculo mágico del ritual (...) daba un nuevo valor cívico a los cuerpos a los que Pericles aconsejaba que vivieran inadvertidos. (Sennet, 1997:78).

Otro ritual que pretende subvertir las jerarquías de los cuerpos, poniendo lo subalterno por sobre lo hegemónicamente valorado, son “Las marchas del orgullo,

acción colectiva característica de los movimientos LGTB, nacen en 1970 en Nueva York conmemorando las revueltas originadas en el bar Stonewall y se han ido extendiendo a numerosas ciudades del mundo, incluyendo las principales urbes latinoamericanas” (Iosa y Rabbia, 2010:62). Esta es una estrategia de visibilidad, es decir de exposición en el espacio público de la disidencia a la heteronormativa, una “subversión carnavalesca de los regímenes de control corporal” (Iosa y Rabbia, 2010:62) subvierte además la idea de que estos son temas de la esfera de la intimidad: El erotismo tiene un lugar institucionalmente fijado que es el espacio privado, aquí lo personal es político se ejerce exponiendo en la esfera pública los actos privados. Espacio público y privado se convierten en un continuo coherente donde los cuerpos pueden ser como son,

el ritual tiene un efecto sanador. El ritual es una de las formas en que los oprimidos -lo mismo hombres que mujeres- pueden responder a las ofensas y al desprecio que sufren en la sociedad, y, más en general, los rituales pueden hacer soportables los sinsabores de la vida y de la muerte. El ritual constituye la forma social mediante la que los seres humanos tratan de enfrentarse al rechazo como agentes activos en lugar de como víctimas pasivas. (Sennet, 1997:86)

La exhibición de los cuerpos disidentes en las marchas del orgullo, además de denuncia implica ejercer el principio del placer performativo en un espacio público que es concebido entonces más allá de como mero articulador entre las funciones de producción y reproducción, obliterando tales funciones sólo de manera efímera. En esta concepción los espacios públicos son “puntos de reunión inspiradores, de revelación visionaria, de gran liberación de creatividad” (Braidotti, 2000:55). Pero no sólo las reuniones, sino también otras prácticas en el espacio público han sido pensadas desde las teorías de género desde el principio del placer, por ejemplo en relación al fetichismo, que Preciado asocia a “los “barrios chinos” y sus entretenimientos “baratos”, o la seducción de las vitrinas de los grandes almacenes que apilan bienes deseables y llenos de glamour (...) (o el) atractivo de las motos y la libertad fugaz de abandonar la ciudad por carreteras enormes. Cómo pensar sobre el fetichismo sin pensar en el impacto de la ciudad, en la creación de ciertos parques y calles” (Preciado, 2002:24 y 77).

El procedimiento de subversión de las valorizaciones hegemónicas, poniendo lo bajo sobre lo alto respecto del cuerpo disidente fue también producido al menos desde la década del 70 en la Argentina: siendo que en espacio público se perseguía a los homosexuales (FLH, 1974:8), el FLH organizó “volanteadas y pintadas en lugares públicos” (Perlongher, 2016:79). Nestor Perlongher luchaba por la visibilización de la marica (Mihanovich, minuto 16), poniendo su cuerpo en ello: Sandra Mihanovich señala que volviendo del trabajo de madrugada cruzaba el puente Alsina en tacos altos y tapado blanco de piel “inmune a los peligros, los insultos y las miradas ajenas” (Mihanovich, minuto 5) y desarrollaba su trabajo de encuestadorx travestida (Mihanovich, minuto 14). Esa lucha por la “visibilización en el espacio público” se ha extendido al “espacio público” digital que proponen los medios de comunicación a

través de los modos de inclusión de los cuerpos subalternos en su agenda, así Lohana Berkins subraya la salida al ágora televisiva de Michelli, la fundación de una de las primeras agrupaciones, Travestis Unidas, en un contexto mediático de “ocultamiento (...) de las travestis como sujetos” (Berkins, 2003:61). Es que a través de las pantallas, el espacio público entra en el espacio privado, produciendo una continuidad en su percepción.

Mucho se ha avanzado en la visibilización de los cuerpos subalternos, y algo también en el cumplimiento de su agenda de derechos. Es momento que las disciplinas espaciales, aproveche el potencial de estas prácticas, y de las ideas de los estudios de género, para refrescar su mirada disciplinar.

A modo de cierre

En este trabajo se pretende como una aproximación, y tiene el carácter de estar en proceso de formación. Nos nutrimos de diversos campos disciplinares, y de los saberes y prácticas populares. Esta urdimbre compleja, nos invita a reconsiderar las categorías con las que tradicionalmente pensamos la sociedad, cultura y las representaciones, y nos obliga a pensar nuevos conceptos, allí donde aquellas hayan entrado en una suerte de desfasaje teórico respecto de los fenómenos que intentamos comprender. A su vez, estos fenómenos refuerzan la necesidad de romper los límites disciplinares y construir conocimiento desde el “nomadismo académico”.

Siendo conscientes de que existe un hiato entre las formas de pensar la realidad que nos proponen las representaciones de los estudios de género (más cercanos a las prácticas populares) y las tradicionales construcciones científicas; vemos que es posible conceptualizar las prácticas reales de producción del habitar, y en particular la producción de los colectivos sociosexuales (los cuales son atravesados por otras subalteridades), en los términos de las constelaciones o redes semánticas estudiadas. Entendemos que los términos de estas constelaciones (lo múltiple y lo complejo, lo continuo y lo deslimitado, las antijerarquías, el principio del placer), nos permiten conceptualizar con más exactitud las actuales prácticas de producción social del hábitat, que las tradicionales categorías binarias de espacio público – espacio privado, con sus respectivos roles y funciones adscriptos. Entendemos que hasta ahora la aplicación de la teoría de género a las disciplinas espaciales campo disciplinar no ha logrado modificar el centro mismo de los axiomas disciplinares, aunque tiene el potencial de lograrlo.

Bibliografía

BERGER, P. y Luckmann, T. (2003) La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu editores.

BOURDIEU, P. (2000) Intelectuales, política y poder. Buenos Aires: Eudeba.

BRAIDOTTI, R. (2000). Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea. Buenos Aires: Paidós. Disponible en

<https://es.scribd.com/document/326329088/Braidotti-Rosi-Sujetos-Nomades-pdf>.
Revisado 1-7-2028.

BANERJEE, I. (2014) Mundos convergentes: género, subalternidad, poscolonialismo. En La Ventana. Nº39 – 2014 – PP 7-38.

BERKINS, L. (2007) Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros. Buenos Aires: A.L.I.T.T.

BUTLER, J. (2007). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós: Barcelona

BUTLER, J. (2006). Deshacer el género. Paidós: Barcelona.

CASTELLS, M. (1983). The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements. University of California Press. California

CESATTI, R. (2012) Documental "Putos Peronistas, Cumbia de un sentimiento". Disponible en <https://vimeo.com/channels/762622/66604311>. Revisado 1-6-2018.

CUTULI, M. (2016). Apuntes para el análisis de los cambios y las continuidades en las formas de organización social y política de travestis y transexuales en Argentina. Diásporas, diversidades y desplazamientos. Fazenda Género Nº 9. 23 a 26 de agosto 2010. Disponible en http://www.fazendogenero.ufsc.br/9/resources/anais/1278290057_ARQUIVO_Cutuli,MSoledad-ST69.pdf Revisado 1-6-2018.

DELEUZE, G. y Guattari, F. (2004). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Pre-textos: Valencia. Disponible en <https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2011/08/mil-mesetas.pdf>. Revisado 1-7-2018.

DOUGLAS, M. (1986) Cómo piensan las instituciones. Madrid: Alianza.

Frente de Liberación Homosexual (1974) Sexo y Revolución. Digitalizado CEDINCI www.cedinci.org Revisado 1-7-2018.

FISCHER PFAEFFLE, Amalia E. (2003). Devenires, cuerpos sin órganos, lógica difusa e intersexuales. En Diana Maffía (comp.) Sexualidades migrantes Género y transgénero. Feminaria editora: Buenos Aires. Disponible en http://dianamaffia.com.ar/archivos/sexualidades_migrantes.pdf. Revisado 1-7-2028.

GORELIK, A. (2008). El romance del espacio público. En Alteridades 2008. 18 (36): Pp. 33-45.

GRUPO DE ARTE CALLEJERO (GAC) (¿). Antimonumento del Bicentenario. Disponible en <https://www.flickr.com/photos/gacgrupodeartecallejero/sets/72157624491254947/#>. Revisado 12/11/2014.

GARCÍA ALLER, M. (15 de julio 2018) Las ciudades que no amaban a las mujeres. Recuperado de <https://www.elindependiente.com/economia/2018/07/15/las-ciudades-que-no-amaban-a-las-mujeres/> Revisado 16-7-2018.

Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires Sistema de Estadísticas de Género. Disponible en <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/si/genero/principal#auto0> Revisado 1-7-2018.

GONZÁLEZ ORTUÑO, G. (2016) Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría queer en América latina frente a las y los pensadores de disidencia Sexogenérica. En De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos (Vol. 3 no. 5. ene-jun 2016). Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar>. Revisado 1-6-2018.

Homeless world cup foundation <https://homelessworldcup.org/homelessness-statistics/> Revisado 1-6-2018.

IHNCA, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. UCA Universidad Centroamericana. (s/f) Subalternismo/Estudios Subalternos. En Diccionario Cultural. Recuperado de <http://www.ihnca.edu.ni/files/doc/ileana/62-SUBALTERNISMO%20DICCIONARIO%20CULTURAL.pdf> Revisado 1-6-2018.

IOSA, T. y Rabbia, H. (2010) Definiciones divergentes de la estrategia de visibilidad en el movimiento LGTB cordobés. En Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 39, Quito, enero 2011, pp. 61-77 FLACSO. Disponible en <http://www.flacso.org.ec/docs/i39losa.pdf> Revisado 24-4-2018.

JACOBS, J. (1961) The Death and Life of Great American Cities. Random House: New York.

JOHNSON, P. (1986) Arquitectura deconstructivista. Gustavo Gilli: Barcelona.

OZLACK, O. y O' Donell, G. (1981). Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación. Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Buenos Aires, Documento G.E. CLACSO/Nº4. Disponible en <http://politicayplanificacionsocial.sociales.uba.ar/files/2012/04/04.05.-Dossier-Estado-y-politicas-estatales-en-America-Latina1.pdf> . Revisado 12/11/2014

SÁNCHEZ DE MADARIAGA, I. (s/f) Género y Territorio. Construyendo Ciudades Inclusivas. Disponible en: http://www.habe.euskadi.eus/contenidos/informacion/ponencias_euskalhiria_2015/es_def/adjuntos/Ponencias/Ines%20S%C3%A1nchez%20de%20Madariaga.pdf Revisado 1-7-2018

MIHANOVICH, S. (s/f) Programa “Soy lo que soy” dedicado a Nestor Perlongher. Disponible en <http://www.sandramihanovich.com/portfolio/soy-lo-que-soy-nestor-perlongher/>. Revisado 10-6-2018.

MUXÍ, Z.; Roser, C.; Ciocoletto, A.; Fonseca, M.; Gutiérrez Valdivia, B. (2011) ¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo? En Feminismo/s. Nº 17, junio 2011, pp. 105-129. UA Revistes Científiques. Universitat d'Alacant. Disponible en <https://feminismos.ua.es/article/view/2011-n17-que-aporta-la-perspectiva-de-genero-al-urbanismo>. Revisado 10-6-2018.

ORTIZ PIEDRAHÍTA, V. (2013) Modelos estéticos hegemónicos, subalternos o alternativos: una perspectiva étnico-racial de clase y género. En Tabula Rasa. No.18: 175-197, enero-junio 2013. Bogotá – Colombia.

PERIÓDICO LA VACA. La batalla que nos parió. Versión digital publicada 20/12/2005. Disponible en <http://lavaca.org/seccion/actualidad/1/1265.shtml>. Revisado 12/11/2014.

LA FARAONA (11 de septiembre 2016) Cruising (tener sexo en lugares públicos y teteras) - Consultorio despedida de Argentina. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=vFuvHAzziCk>. Revisado 1-6-2018

LEVIN, L y Pellegrini, P. (Diciembre 2011) Notas críticas sobre los estudios en ciencia, tecnología y sociedad. Entrevista a Dominique Pestre. En Revista Redes, VOL. 17, Nº 33, BERNAL, DICIEMBRE 2011, PP. 95-106. Disponible en <http://www.unq.edu.ar/advf/documentos/58c2ea1b942c0.pdf> . Revisado 1-7-2028.

LIZCANO, E. (2006) Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones. s/l: Creative commons. Disponible en www.traficantes.net/index.php/.../Metaforas_que_nos%20piensan.pdf. Revisado 26-9- 2016.

LIZCANO, E. (2003) Imaginario colectivo y análisis metafórico. Transcripción de la conferencia inaugural 1er Congreso Internacional de Estudios sobre Imaginario y Horizontes Culturales. UAEM - Cuernavaca, México, 6 de mayo de 2003. Disponible en http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_salaconfe/SC-Lizcano-2.pdf . Revisado 10-6-2015.

MAFFÍA, D.(comp) (2003) Sexualidades migrantes. Género y transgénero. Buenos Aires: Feminaria editora. Disponible en http://dianamaffia.com.ar/archivos/sexualidades_migrantes.pdf Revisado 1-7-2018.

PALMA, H. (2004) Metáforas en la evolución de las ciencias. Buenos Aires: J. Baudino Ediciones.

PERLONGHER, N. (2016) Prosa plebeya. Ensayos 1980 – 1992). Buenos Aires: Colihue.

PRECIADO, B. (2002) Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual. Madrid: Editorial Opera Prima

REVEL, J. (2005) La institución y lo social. En Revel, J. Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social. Buenos Aires: Manantial.

SANCHO, F. (2011) Locas y fuertes: cuerpos precarios en el Guayaquil del siglo XXI. En Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 39, Quito, enero 2011, pp. 97-110 FLACSO. Disponible en <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/748/728>. Revisado 3-4-2018

SHORE, C. (2012) The SAGE Handbook of Social Anthropology Anthropology and Public Policy. Auckland: Sage Publications.

SABUGO, M. (2013) Del barrio al centro. Imaginarios del habitar en las letras del tango rioplatense. Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades.

SABUGO, M. (dir.) (2015) Metáforas en pugna: estudios sobre los imaginarios del habitar. Buenos Aires: Diseño Editorial.

- SENNETT, R. (1994) Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza editorial.
- SORDA, G. (en prensa). El hogar estable. Tesis de maestría.
- SORDA, G. (2015). La producción social del espacio público. En Escudero, H. (Comp.) Construir la ciudad: miradas, imágenes y debates: vecinalismo y universidad; Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia – EDUPA.
- SORIANO, Fernando (19 de julio 2017) Un censo no oficial detectó casi 6.000 personas sin techo en Capital Federal. En Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/sociedad/2017/07/19/un-censo-no-oficial-detecto-casi-6-000-personas-sin-techo-en-capital-federal/> Revisado 22-6-2018
- STRYKER, S. (2008) Transgender history. Berkeley: Seal Press.
- TOOLE, J. (1982) La conjura de los necios. Buenos Aires: Anagrama.
- TOPALOV, C. (1979) La urbanización capitalista, algunos elementos para su análisis. México: Edicol.
- UN Hábitat (2016) The fate of housing. Disponible en <http://wcr.unhabitat.org/wp-content/uploads/2017/03/Chapter3-WCR-2016.pdf> Revisado 10-6-2018.
- VITERI, M. et al. (2011) ¿Cómo se piensa lo "queer" en América Latina? En Presentación del Dossier Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 39, 2011, pp. 47-60 FLACSO, Quito, Ecuador. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50918284004>. Revisado 10-6-2018.
- YORRAS, M. (s/f) Representaciones de las sexualidades. Representaciones desde la cultura. Coursera.org Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en <https://www.coursera.org/lecture/representaciones-culturales/representaciones-desde-la-cultura-parte-ii-Qqj6O?authMode=complete&completeMode=noEmailAvailable>